

LOS DERRAMAMIENTOS DE LA SANGRE DE JESUCRISTO

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

Hechos 20:28 RV1960

Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Hebreos 9:21-22 RV1960

En Isaías 53:4 al 7 leemos que el Señor Jesucristo, como el Cordero de Dios, fue llevado al matadero y sacrificado por nosotros para salvarnos, redimirnos del pecado y comprarnos con su sangre.

En el Antiguo Testamento Israel esperaba al Cordero de Dios, el mesías que habría de manifestarse para borrar sus pecados, y mientras el mesías llegaba la ley les permitía ofrecer sacrificios de animales para que por medio de la sangre de éstos, cubrieran sus pecados; pero ahora nosotros, el Israel de Dios, tenemos la gran bendición de que ese Cordero vino hace casi dos mil años derramó su sangre y se ofreció una vez y para siempre por el pecado del mundo (He. 7:27).

Por ello debemos hacer nuestras las bendiciones que Jesucristo ya pagó para nosotros con su sangre.

El Señor Jesucristo derramó su sangre en varias oportunidades para darnos libertad. El Señor Jesús no derramó su sangre solamente en la cruz, sino que, según lo indica la Biblia, empezó desde su infancia.

Tomando como base las veces en que Jesús derramó sangre, encontramos que cada parte de su cuerpo que derramó sangre representa la liberación y

victoria que Dios quiere que tengamos sobre diferentes áreas de nuestro ser; esa liberación ya fue pagada por Cristo, por medio de su sangre llevando sobre sí todas nuestras dolencias.

Veamos las enseñanzas de cada uno de los derramamientos:

1. Derramamiento para sojuzgar el área sexual, Lucas 2:21; 2 Timoteo 1:7

Las Escrituras nos enseñan que el primer derramamiento de la sangre de Jesús fue cuando, a los ocho días de nacido, lo circuncidaron, cortándole el prepucio.

Una de las áreas más problemáticas en la persona es la sexual, como lo vemos a lo largo de la Biblia, pues incluso hasta los hijos de Dios abandonaron sus cuerpos para tomar mujer (Gn. 6:1-2).

El Señor derramó su sangre para que podamos sojuzgar el área sexual, para vencer tentaciones, receptores de concupiscencia y romper con herencias ancestrales dañinas en nuestra genética.

Cuando Jesús fue circuncidado expuso su vergüenza para que nosotros podamos superar la propia cuando somos tentados en el área sexual, buscando el poder de Dios para vencer las tentaciones.

2. Derramamiento para ser benditos en el trabajo, Lucas 22:43-44; Génesis 3:17-19

Algunas de las consecuencias del pecado de Adán y Eva fueron la maldición sobre la tierra, el dolor con el que comerían de ella todos los días de su vida, y comer del pan con el sudor del rostro hasta que volvieran a la tierra. Es decir que trabajarían sin reposo, afanados por hacer producir la tierra.

El Señor Jesús fue obediente hasta la muerte y cuando le estaba rindiendo su voluntad al Padre en el monte Getsemaní¹ su sudor era como gotas de sangre, que caían a tierra.

Esa sangre fue derramada para anular las maldiciones promulgadas al principio; por ello ahora el trabajo, en lugar de ser maldición, es una bendición y por ello podemos trabajar en el reposo de Dios, como para Él y no para los hombres (Ef. 6:6-7).

¹ Significa "Prensa de aceite"

3. Derramamiento para quitar la rebeldía, Mateo 27:26; Juan 19:1; Isaías 50:6a; Salmos 22:17

Antiguamente habían varias formas de azotar a las personas.

Según el castigo romano la persona era desvestida y atada en postura doblada a un pilar, o tensada sobre una armazón. El azote estaba hecho de tiras de cuero, con trozos aguzados de hueso o de plomo, que desgarraban la carne de la espalda y del torso.²

Según el castigo judío eran con tres tiras de cuero, **recibiendo el reo trece azotes en el torso desnudo y trece sobre cada hombro.**² Se le ataban las manos a una columna a ambos lados, luego el servidor de la sinagoga le agarraba los vestidos hasta que le quedaba el pecho descubierto. Tras él había colocada una piedra y sobre ella se subía el servidor de la sinagoga teniendo en su mano una correa de ternero. Esta estaba primeramente doblada en dos y las dos en cuatro; otras dos correas subían y bajaban en ella. Su empuñadura tenía un palmo de largo y otro palmo de ancho; el extremo llegaba hasta la mitad del vientre. **Se le azotaba un tercio por la parte delantera y dos por la trasera.**³

Bíblicamente el número trece significa “rebelión” (Dt. 13; Nm. 13; Ap. 13).

Esto nos habla de que cuando el Señor derramó de su sangre por los azotes, pagó por nuestras rebeliones. Su sangre derramada nos da poder para vencer la rebeldía que quiera originarse en nosotros y para que ésta no afecte a nuestra descendencia (He. 7:9-10; Is 53:5).

4. Derramamiento para tener gozo, Juan 16:20; Isaías 50:6b-7; Lamentaciones 1:2

Cuando al Señor Jesucristo le arrancaron la barba y lo golpearon, derramó de la sangre que salió de sus mejillas.

La amargura, la falta de consuelo, la traición y situaciones similares pueden hacer llorar a las personas, y al llorar las lágrimas derramadas corren por las mejillas.

La sangre que el Señor derramó de sus mejillas fue para pagar por nuestras tristezas y cambiar⁴

nuestro lamento⁵ en baile (Sal. 30:11). Esa sangre es bálsamo para sanarnos de las tristezas, para que en medio de las tribulaciones podamos regocijarnos y dejar que Él cambie la ceniza por gloria, el luto por aceite de alegría, el espíritu angustiado por manto de alegría (Is. 61:1-3).

El consuelo de Dios va a producir que le elevemos nuestro canto, alabanza y adoración, y no estemos callados sino que expresemos las maravillas que Él ha hecho en nosotros; tal como ocurrió con muchas personas, como el cojo que recibió la sanidad de sus piernas por medio del apóstol Pedro (Sal. 30:12; Hch. 3:1-9).

5. Derramamiento para renovar nuestra mente, Mateo 27:27-30; Romanos 12:2

La corona de espinas que le pusieron al Señor y los golpes que le dieron en la cabeza con la caña provocaron que derramara de su sangre.

Este derramamiento nos enseña que el Señor compró nuestra mente para que se la entreguemos solamente a Él. Por ello constantemente debemos transformarnos⁶ mediante la continua renovación⁷ de nuestro entendimiento.⁸

El Señor Jesús también abre nuestra mente para que podamos comprender las Escrituras, por ello debemos meditar constantemente en ella para que nuestros pensamientos sean limpios.

La mente puede ser el taller de Dios si la ocupamos en Él o del diablo si la mantenemos ociosa (Lc. 24:45-47; Sal. 1:2; Is 26:3).

El trabajo que el Señor hace en nuestra mente es para que en nuestro diario vivir hagamos uso de su entendimiento (1 Co. 2:16 RV1569) y para que lleguemos a amarlo con todo nuestro corazón, toda el alma y toda la mente⁹ (Mt. 22:37).

aspecto, cambiar, conmover, **convertir**, -se, dar, **destruir**, devolver, dar la espalda, al lado, mudar, pasar, retroceder, revolver, rodar, sobrevenir, voltear, volver, vuelta.

5 Strong H4553: מִסְפֵּד mispéd de H5594; lamentación: endecha, lamento y llanto.

6 Strong G3339: μεταμορφῶ metamorfóo de G3326 y G3445; transformar (literalmente o figurativamente «metamorfosis»): Transfigurar, transformar.

7 DRAE: Hacer como de nuevo algo, o volverlo a su primer estado. Sustituir una cosa vieja, o que ya ha servido, por otra nueva de la misma clase. Renovar la cera, la plata.

8 Strong G3563: νοῦς nóus probablemente de la base de G1097; intelecto, por ejemplo mente (divina o humana; en pensamiento, sentimiento o voluntad); por implicación significa do: entendimiento, mente, pensar.

9 Strong G1271: διάνοια diánoia de G1223 y G3563;

2 Strong G5417: Fragelloo.

3 Diccionario Bíblico Perspicacia: Golpes.

4 Strong H2015: יָפַךְ jafák raíz primaria; volverse hacia o sobre; por implicación cambiar, voltear, retornar: asolar,

6. Derramamiento para caminar y obrar agradablemente para Dios, Juan 19:17-18; Lucas 24:39-40; Isaías 35:8; Salmos 22:16

Cuando crucificaron al Señor y le clavaron las manos y los pies, derramó de su sangre.

La sangre que el Señor derramó de sus manos fue para darnos la gracia de que nuestras obras puedan agradar al Padre. Por eso las obras que hacemos deben ser motivadas por el Espíritu Santo, cubiertas con la sangre del Señor, y en santidad (Stg. 4:8). Las obras que son producto del humanismo y que no pasan de ser puramente el esfuerzo humano para recibir algún tipo de honra delante los hombres, no son agradables al Señor (Is. 64:5; Mt. 6:1-9).

Las manos también están relacionadas con la alabanza al Señor, por ello debemos hacer uso de la sangre de Jesús, para levantarlas con santidad, sin ira ni contiendas (1 Ti. 2:8; Ef. 2:22-13; 1 Co. 12:15).

Asimismo la sangre derramada de los pies del Señor Jesús fue para que podamos agradecer al Padre en nuestro caminar; es decir, para que vivamos agradándole por la fe. Debemos buscar la limpieza de nuestros pies y hacer uso de las sandalias del evangelio de la paz para predicar las buenas nuevas del Evangelio (He. 11:6; Jn. 13:5-8; Ro. 10:15).

Bíblicamente los pies necesitan un tratamiento especial; por ejemplo en el Evangelio de Juan vemos que cuando Lázaro resucitó fue necesario desatarlo de las manos y pies para que pudiera caminar (Jn. 11:44). También vemos que hubo personas que después de haber sido liberados de demonios por Jesucristo se sentaban a sus pies, lo que nos enseña que el Señor también derramó de su sangre para liberarnos y que podamos estar rendidos a sus pies (Lc. 8:35).

7. Derramamiento para ser esposa del Cordero, Juan 19:34; Apocalipsis 22:17

Cuando el soldado le abrió el costado a Jesucristo se derramó sangre y agua de su cuerpo.

Esa sangre fue derramada para que los cristianos podamos llegar a ser parte de la novia del Señor (Ap. 21:9; Ef. 5:25-27).

Así como al primer Adán le formaron a su esposa de la costilla que le sacaron del costado, también al postrer Adán, es decir Jesucristo, cuando

pensamiento hondo, propiamente la facultad (mental o su disposición), por implicación su ejercicio: Entendimiento, mente, pensamiento.

derramó la sangre de su costado, fue para que le formaran a su esposa (Gn. 2:21-22).

Este último derramamiento nos habla de que solamente el grupo de los más que vencedores serán los que formarán parte de la esposa del Cordero para estar para siempre con Él. Así como no todo el cuerpo de Adán fue utilizado para formar a Eva; tampoco toda la Iglesia será parte de la esposa del Cordero (2 Co. 11:2).

Dios nos compró, no con oro ni plata, ni con cosas corruptibles sino con la preciosa sangre de Cristo, para salvarnos, romper maldiciones, para limpiarnos, liberarnos, restaurarnos y transformarnos, por ello constantemente debemos hacer uso de esa sangre para hacer efectivas las bendiciones de Dios en nuestra vida y poder acercarnos y agradecer al Padre.

Los textos bíblicos fueron extraídos de la Reina Valera 1960; excepto en los que se indique lo contrario; asimismo, las abreviaturas son utilizadas según la tabla utilizada en la misma versión.

Este estudio fue desarrollado haciendo uso de las enseñanzas expuestas por el apóstol Sergio Enríquez pastor general de Ministerios Ebenezer – www.Ebenezer.org.gt

Iglesia de Cristo Peniel
Ministerios Ebenezer
www.Peniell.info
pastor@Peniell.info
Guatemala 11/2009